

Construcción social, una técnica enfocada en las diferencias. Plan para aproximarnos y adoptar la diversidad

Carlos César Briceño Ramírez*

Resumen

La aspiración de estas disertaciones es comprometer a los lectores con la transformación y la responsabilidad social, para que asuman cambios progresivos teniendo como horizontes varios hitos: acoger para comprender, admirar para respetar y amar para compartir; articulaciones que nos orientan a vivir en comunidad. Esta reflexión tiene el propósito de recabar información para determinar algunos de los principales ejes que contribuyan a transformar el concepto que empata la idea de diferencia con la de debilidad, y equilibrar la relación entre nociones como diferencia y riqueza. Los pasajes encontrados en este texto son bases a las que debemos acercarnos para enfocar la práctica humana a planteamientos de inclusión, asumiendo el papel que juegan la formación, las habilidades y los nuevos mecanismos como técnicas que nutren la propuesta de construcción social.

Palabras clave: pedagogía, tecnología, lenguaje, diversidad, diferencias

Introducción

En un extensivo sentido, la vida humana continúa siendo un intrincado misterio, nuestra existencia se ha comprendido gracias al uso de la dialéctica, la investigación, la ciencia, la lógica y los valores que se van involucrando en nuestra vida y generan un impacto en nuestra

* Egresado Facultad de Psicología, Universidad Católica.

sustantividad. A pesar de ello, un concepto verídico o complicado de rebatir, es que somos únicos e irrepetibles; disponemos de un valioso número de diferencias que nos hacen ser lo que somos, pensar como pensamos, sentir como sentimos y comportarnos como lo hacemos, todo bajo los principios de espacio-tiempo. Vale la pena añadir, que todo contexto histórico tiene factores en común, las diferencias surgen en correspondencia a la época y se le atribuyen a la generación que vive en ella, pero se puede construir comunidad por leyes como la contigüidad, la semejanza y el contraste. Si lo reflexionamos a nivel global, somos parte de la humanidad, eso nos relaciona a todos dentro de una misma categoría, lo queramos o no.

Todos y cada uno de nosotros formamos parte de una misma especie, de una unidad básica de clasificación. Una misma madre que dio a luz nuestro antepasado en común, un mismo origen y evolución. Pero, parece que preferimos desdeñar ese esencial hecho, nos “mueve” más la arcaica bicicleta estática del individualismo y la malversada competencia que ejercita la vanidad de distinguirnos como mejores o peores por insignificantes características. En estas deslucidas creencias juegan un papel protagónico los contextos que nos hacen creer que somos superiores o inferiores, exponiendo a través de los medios que son los estudios, las perspectivas, las capacidades económicas, los factores diferenciales que nos distancian o aproximan, en mayor o menor medida, con nuestra misma parentela. A pesar de los agentes anteriormente denominados se acentúan los factores innatos, en la capacidad de internalizar la información, de razonar, amar, odiar, etc. Todo siendo incentivado o simplemente desechado, estos son algunos de los mecanismos que promueven los rudimentos de la supremacía. Una matriz que sustenta el odio, la ira, el miedo, el amor, la solidaridad, la empatía, etc.; debemos comprender que la competencia no puede ser una estratagema de supervivencia, un mecanismo sustentable de y para la especie.

Es por eso que en los tiempos modernos, se sabe que el hombre tiene un desafío, un reto que parece no serlo: rectificar los desaciertos de tiempos pasados. Aquellos errores históricos que fueron una vorágine

que suspendió nuestra existencia como la especie dotada de “sabiduría”, la inexactitud bélica que mermó vidas por justificar la existencia de “razas perfectas”. Tenemos que sobreponernos a las ideas egocentristas de que somos seres inmejorables, a luchas que incentivan el miedo y desarticulan el tejido social para nutrir creencias de autoridad con motivo de selección natural. Debemos demostrar que gobernamos por nuestra capacidad mental, que la competencia humana se cultiva en comunidad, que la formación educativa debe impulsar y ayudar a deshacernos de juicios conservadores que condenan la existencia ajena por discordias en las formas de pensamiento. A establecer mecanismos de empatía para comprender la realidad del otro. Tenemos que asimilar que lo que sé no es lo que es; que lo que pienso no es la máxima comprensión de las cosas, ni debe ser una realidad universal, tenemos por responsabilidad exiliar nuestros temores antes que desterrar personas y dejar de buscar al hombre ideal.

Diferencia o diversidad

Es necesario precisar definiciones como diferencia y diversidad. Este primer concepto es el que nos permite distinguir una cosa de otra. Proviene del latín *differentia*, y puede emplearse para denominar la variedad de elementos que hacen parte de un mismo conjunto. Alude a las distinciones entre objetos, en terreno de su esencia, particularidad o accidente (Pérez & Gardey, 2010). Mientras que la segunda palabra proviene del latín *diversitas*, noción que hace referencia a la diferencia, la variedad, la abundancia de cosas distintas o la semejanza (Peréz & Gardey, 2009). Este primer término contiene una mayor envergadura, pues se puede ajustar en mejor medida a la convivencia e interacción de las diferencias, reflejando multiplicidad y atendiendo a la variación y riqueza cultural con el objetivo de unir. Hablar de diversidad cultural es hacer hincapié en el patrimonio común de las sociedades, una óptica que tenemos que promover para preservar culturas existentes y brindar un abanico más amplio de posibilidades. Entonces, hablar de diversidad es aludir a los

hechos objetivos, pero hablar de diferencia es referirse a la apreciación subjetiva.

Una noción fundamental para la evolución de lo que somos se encuentra en la idea de que la existencia humana no yace en el lecho del individualismo, como decía el filósofo y teólogo Albert Schweitzer “el propósito de la vida humana es servir y mostrar compasión y voluntad de ayudar a los demás” (citado en Meyer, 2014). Esta sencilla cita es la intención comunicativa que debería desarrollarse en el plano comportamental para progresar como seres humanos.

Para poder exponer esta reflexión es importante conferirle el papel esencial que debe tener la pedagogía en la construcción de solidaridad. Pues la importancia del respeto a la diferencia de raza, cultura, religión o incluso discapacidades es un tema que debe anexarse tanto en la perspectiva de la transmisión cultural como su naturalización por parte de la psicología, disciplina que debe reivindicarse por formular etiquetas científicas poco claras, y en ocasiones equivocadas (un ejemplo, homosexualidad como trastorno mental), que han aportado al problema del estigma social. Hay que recordar que la mentalidad del infante debe iniciar con el aprender a valorar al otro, aprender del otro, ser tolerante y respetuoso, evitar prejuicios, discriminación y estereotipos.

Diferencias culturales

Bien se sabe que las similitudes culturales entre los diferentes grupos sociales simplifican la comunicación entre los mismos, también es cierto que las diferencias hacen que se susciten rupturas en las relaciones entre individuos, colectivos o hasta naciones. Sin embargo, es la intolerancia a las costumbres ajenas la que deja resultados de provocación, ofensas y alborotos, que surgen de la incomprensión de tradiciones diferentes, y la poca aceptación hacia personas foráneas. Por ejemplo, la ablación de órganos sexuales en África, los derechos de las mujeres árabes, los fundamentalismos religiosos, son pruebas que transgreden con la anómala concepción de “libertad” de la que abusamos, beneficio que ampara a

unos y es represión para otros; la avaricia que amamanta al necio Dios mal llamado “yo”, cuando nuestra parte del mundo aprovisiona estéticas de silicona, afectos monetizados, las falsas relaciones sociales que corroen la sensación auténtica de amor, amistad y familiaridad, abandonándonos con el vacío existencial y apatía típicos de nuestra cultura (Hormazábal, 2004).

Las contraposiciones culturales requieren tolerancia hasta determinada medida para reprimir las diferencias. En este sentido, tenemos a quienes apoyan incondicionalmente la imposición forzosa, cayendo en la paradoja de la intolerancia, descrita por el filósofo austríaco Karl Popper (1981): si una sociedad es ilimitadamente tolerante, su capacidad de ser tolerante finalmente será reducida o destruida por los intolerantes. Se concluye que, aunque paradójico, para mantener una sociedad tolerante, la sociedad tiene que ser intolerante con la intolerancia. En estos casos se sustraen del contexto las normas que se rigen en otras latitudes. También están quienes se desprenden de toda figura crítica, usando por comodín el “relativismo cultural”. En ambas posturas se ostenta confusión y mucha ignorancia (Hormazábal, 2004).

Es importante mencionar que con los avances de la globalización se va profundizando “el fenómeno migratorio”, este será un importante hecho que teñirá nuestras relaciones sociales. Encontraremos más tonalidades de piel, acentos, idiomas, gustos, gestos, orientaciones sexuales, ritos, etc. La sociedad actual demanda conocimiento sobre multiculturalidad, sobre todo lo que corresponde a momentos muy específicos para no malinterpretar los códigos que determinan lo bueno y lo malo. Hechos como saludar, hablar, la interacción, despedirse, expresar amor, la rabia o frustración, etc. deben considerar diferencias de género, edad, color opinión o simples doxas (opiniones). Sobre todo en culturas híbridas como la nuestra, en donde las mezclas entre locales e inmigrantes ocasionan colisión, pues estos últimos aparecen como un problema para la convivencia por el mero hecho de que rompen los códigos de convivencia preestablecidos.

Para Hormazábal (2004) el ver al otro como inconveniente resulta ser una respuesta simplista y equívoca. Una lógica déspota que fomenta la ignorancia, el fundamentalismo y el deterioro sano del ejercicio del pensar como ciudadano común. Y es que, es en los discursos falsarios de la política occidental donde se advierte que “las diferencias culturales” son, en primera instancia, insalvables y, segundo, peligrosas para la convivencia, perspectivas radicalistas que no reconocen enfoques diferenciales. Se contempla una función exclusiva de los patrones normativos que se establecen en algunas fronteras, es decir, los habitantes de una nación son capaces de relacionarse sin problemas con sus diferencias en su país e incapaces de relacionarse con personas de otras culturas. Valoración que se pierde al confrontar la interrelación, en el diario vivir. Las “diferencias” se dirimen en las interacciones asertivas de comprensión, la mutua confianza y los nexos empáticos de intercambio de amor recíproco, del apoyo en momentos difíciles.

Las “diferencias” son una invitación a conocer un vasto abanico de posibilidades, un horizonte más extenso, la agudeza cognitiva de entender que diferentes ejes mantienen al mismo mecanismo en función de un mismo propósito, es crecer aprendiendo del otro, es completar mis vacíos con la capacidad interpretativa desde una óptica que no es mía. Más que una pugna bizantina es una construcción integral de nuestro conocimiento, el desarrollo colectivo, la necesidad de ablandar nuestros prejuicios, de humanizarnos. Es bueno recordar lo que Alejandro Magno dijo en alguna ocasión “recuerda que de la conducta de uno depende el destino de todos”.

Datos importantes para comprender la indiferencia en el contexto colombiano

Los contextos latinoamericanos poseen diferencias acentuadas que en ocasiones concluyen en tragedias y para la muestra un botón: según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016), las cifras de homicidios de mujeres durante los últimos tres años han oscilado entre

descensos y aumentos. En 2015 hubo 140 homicidios menos que en 2014, pero en 2016 (con corte a octubre) hubo un aumento: 731 mujeres, entre los 20 y 24 y entre los 25 y 29 años fueron asesinadas. Las víctimas fueron, principalmente, mujeres solteras o en unión libre. El mayor mecanismo causal de los homicidios es el proyectil de arma de fuego, en más de la mitad de los casos. Valle del Cauca es el departamento donde se registran más casos de violencia intrafamiliar. Es también importante resaltar que la violencia intrafamiliar se efectúa en contra de niñas entre 0 y 18 años; esto ha venido en aumento en los años 2014, 2015 y 2016. Y en el terreno de la violencia sexual, Bogotá lleva la delantera con 10.010 casos; el presunto agresor más común en este tipo de casos está entre los familiares y en segunda instancia los novios o exnovios de la víctima. Además, la mayoría de delitos suele ocurrir en las viviendas.

Según la página web de Noticias Caracol, de acuerdo con Medicina Legal, hasta el mes de agosto de 2017, se habían presentado 19 casos más de asesinatos de mujeres que los registrados el año pasado. En cambio, la cifra de homicidios de hombres se ha reducido. En el caso de Bogotá, de 34 asesinatos de mujeres en 2016 se pasó a 40 en 2017, mientras que para el indicador de homicidios de varones se presentaron 45 casos menos (2017). Estos datos tienen que ver con una de las diferencias más discutidas, la diferencia de géneros. En el ámbito de la orientación sexual, Noticias RCN da cuenta de las cifras reveladas por la Unesco en contextos escolares en América Latina, unos números importantes y alarmantes: el 40 % de los homosexuales y el 65 % de los transexuales ha sufrido violencia homofóbica. Usualmente, este tipo de discriminación va más allá del *bullying* convencional (2014). Mary Guinn Delaney, asesora regional en Educación para la Salud de la Unesco, asegura que “este tipo de violencia física, psicológica y moral supone un ‘atentado’ contra el derecho fundamental a la educación”. Además, añadió, la acción en el ámbito escolar es fundamental porque “las personas no nacen homofóbicas”, se trata más bien de actitudes que se adquieren socialmente. El tiempo en la escuela constituye una oportunidad para empezar a formar y evitar que la intolerancia se cristalice en su personalidad. Es por eso que los profesores

ejercen una función sustancial por su capacidad de inculcar valores y cortar situaciones de discriminación. El problema recae en la formación de los profesores, en el apoyo institucional o en el rechazo.

Con respecto a la esfera de la discriminación racial, es urgente un debate a fondo sobre cuántos afrocolombianos hay realmente, debido a que el censo de 2005 no logró despejar las dudas con respecto a este tópico. Desconocemos cuántos afrocolombianos tenemos en el país, desconocemos el porcentaje de jueces, maestros, concejales y demás ocupaciones, ignoramos los datos sobre afrocolombianos privados de la libertad. Todo esto se debe a la inexistencia de información confiable. Las encuestas estatales y del sector privado suelen esquivar esas preguntas o arrojar cifras incorrectas. Y las entidades públicas y las empresas siguen la misma fórmula: “No tenemos esos datos” o una respuesta dulcificada suele ser: “Aquí no distinguimos por color de piel”. Por lo menos estas fueron las respuestas clásicas a las 174 peticiones de información que se enviaron desde el Observatorio de Discriminación Racial a las entidades del país (Rodríguez, 2011).

Los vacíos en la información no son fruto del olvido o la negligencia. Son resultado de la creencia de que en Colombia no hay distinciones raciales. Según esta noble opinión generalizada, aquí todos nos mezclamos con todos en una amalgama feliz, habitamos en un país sin racismo ni discriminación. Sin embargo, *El Espectador* cita informes del Observatorio de Discriminación Racial (ODR) y de ellos mismos que muestran una realidad distinta para las comunidades negras, demostrando que son la población más golpeada por el desplazamiento forzado, donde se pasa hambre y son más pobres que los mal llamados mestizos. Sus niños tienen tasas de mortalidad más elevadas y sus viejos son menos viejos, pues la esperanza de vida es menor (Rodríguez, 2011).

Se esperaba que el censo de 2005 aclarara las dudas sobre las comunidades afro. El arranque del ejercicio era prometedor, el DANE les abrió la puerta a expertos y organizaciones de la sociedad civil, redactó una pregunta amplia, que permitía a los censados identificarse por los rasgos físicos o por tradiciones culturales. Pero este dispendioso proceso se vino

abajo con el cambio abrupto de director meses antes del operativo censal. Así que la oportunidad se perdió por el inadecuado cubrimiento geográfico, la eterna demora de publicación y los artículos electrónicos que colapsaban en las manos de los entrevistadores. La pregunta ampliada llevó a que el dato pasara del 1,5 % de 1993 al 10,6 % de 2005. No obstante, persisten las dudas, la cifra más reciente avanza en la dirección de las proyecciones más confiables (como la del 19 % de la Universidad del Valle) y confirmaría que Colombia tiene la segunda población negra más numerosa de América Latina, después de Brasil. La incertidumbre en este tema tan fundamental nos deja problemas sobre nuestra identidad colectiva y para el diseño de políticas públicas serias (Rodríguez, 2011).

Según *El País* (2017), un estudio de la Fundación Plan realizó una investigación diseñada en seis departamentos del país donde hay población afro y encontró que el 77,5 % de los alumnos se ha visto afectado por el acoso escolar. En el país se estudiaron 84 escuelas. La Fundación Plan es una organización que trabaja en Colombia desde 1962 con menores en condición de extrema vulnerabilidad. Sobre los tipos de violencia escolar, en el caso de las mujeres se encuentran comúnmente las amenazas (29,5 %) mientras que en los niños se da más la violencia física (40 %). El estudio dice que el acoso tiene que ver con las representaciones relacionadas con conceptos como el ser “avión”, entendiendo por tal el ser “avisado”, no dejarse de los demás, sacar provecho del otro. Esto indica, como lo dice James Martínez, enfatizar una propuesta pedagógica orientada a la generación de cultura de paz y convivencia (El País, 2017).

Estos datos demuestran que aún tenemos problemas sustanciales derivados de las diferencias y es por eso que se plantea como propuesta asumir los siguientes tópicos para reestructurar e identificarnos de mejor manera con el otro.

Lenguaje

Un elemento importante para beneficiar y potenciar la cercanía con las “diferencias culturales” tiene que ver con el aprendizaje de nuevos

idiomas, no el mero hecho de adquirir un vocabulario y usar correctamente las estructuras gramaticales. Tampoco se restringe al aprendizaje y uso de las normas para comunicarse en determinados lugares del mundo. Para hacer posible una adecuada interacción intercultural es necesario concientizar sobre el hecho de la variedad de significados según el lugar (Hernández, 2006). Entonces, para precisar más, la comunicación intercultural se entenderá como el tipo de comunicación que se da entre individuos que pertenecen a diferentes grupos culturales. Su importancia radica en la transformación de las barreras lingüísticas que se han venido abreviando y aminorando; los negocios solicitan una intensidad en el conocimiento de idiomas (en el que juegan un papel de importancia las lenguas sajonas) y las economías del mundo cada vez se están entretejiendo más. Las regiones se han conectado más, se hace clara la necesidad de comunicación de mundos “diferentes”, un intercambio no solo informativo, sino de ideas, costumbres, formas de pensar e identidades. Una interconexión explícita de valores, creencias, ideas, arte, y hasta conceptos monetarios. Sin embargo, para realizar “intercambios exitosos” (Hernández, 2006) es necesario conocer los aspectos fundamentales para la cultura de la persona que nos está comunicando.

Se podría asumir que nosotros, nativos hispanoparlantes, podemos comunicarnos entre sí sin ninguna dificultad. Sin embargo, nuestro lenguaje tiene quiebres en la comprensión de nuestros términos según el emplazamiento, sin conferirle protagonismo a las diferentes jergas o argots. Por ejemplo, en varios países se usa “maraca” para referirse a un instrumento musical de dos cabezas secas, que tiene semillas adentro, pero en Argentina, es una nominación para los homosexuales, y en Chile para las prostitutas; otro ejemplo es “loba” que en la mayoría de países es la hembra del lobo, pero en Argentina y Colombia hace referencia a una mujer promiscua. Hablar de “osos” en la mayoría de países alude a un mamífero carnívoro perteneciente a la familia de los úrsidos, mientras que en Colombia puede ser un acto ridículo que es causa de vergüenza. Sin embargo, algunas de estas diferencias pueden revelar situaciones complicadas o incómodas, como pedir a un taxi que nos recoja en Argentina.

En Colombia y México, esto se puede hacer, pues es común y apropiado debido a que el verbo coger no tiene una connotación sexual, como en Argentina (Hernández, 2006).

Aunque muy para nuestra fortuna, estas diferencias son fácilmente resueltas debido a que son visibles. El embrollo empieza con aquellas diferencias que son más complicadas de identificar, entender o clasificar. Hay valores culturales como el silencio, que es usado en culturas orientales para expresar verdad, al interpretar distorsión e imprecisión en las palabras habladas dentro de esa cultura. En cambio, para nosotros, se interpreta como ausencia de comunicación, desinterés y hasta un gesto antisocial. Otro aspecto importante es la proxémica en conversaciones formales, informales, casuales o familiares. Usualmente, los latinos tendemos a guardar una distancia más pequeña que los europeos, además de ser países muy afectivos, en donde las palmadas, abrazos y besos en la mejilla son saludos para expresar emoción que en otras partes del mundo no suceden. Es importante evaluar todas estas diferencias, pues merecen atención, observación y sensibilización. La lista de aspectos distintivos será interminable, pero a la vez enriquecedora para reaccionar apropiadamente y tener a su vez un choque cultural menos brusco (Hernández, 2006).

El deber de la psicología es hacer un meticuloso ejercicio a la hora de adjudicar etiquetas, pues estas inscripciones sin un debido conocimiento pueden transformarse en un aprieto para quien las recibe, el desconocimiento de la ciencia puede concentrar murmullos estigmatizantes o censura por incapacidad. Desde mi perspectiva, es mejor cuidarse de atribuir apelativos o etiquetas que puedan llegar a convertirse en bardas semánticas que deshilarán las virtudes de quien cargará con su nuevo “título”.

Tecnología

La tecnología es sumamente útil y necesaria en nuestros tiempos. Gracias a esta podemos contar con comodidades y experiencias que en tiempos pretéritos eran fantasías inverosímiles, exploraciones espaciales, tecnología microscópica, transacciones culturales y bibliotecas

informáticas más enormes que las librerías tangibles. El siglo XX tuvo fuertes repercusiones en la vida humana, gracias a las telecomunicaciones y la informática, primeras pistas que señalaban nuevas rutas en la comunicación humana, acortando distancias, en el transporte y en las comunicaciones. En el siglo XX llegó la Internet, reconfigurando e integrándose de forma más amplia a nuestras vidas. Esta circunstancia nos logró mantener conectados en plataformas virtuales.

Lo que en alguna instancia se pensó como un posible salto evolutivo, nos ha conducido a afrontar nuevos retos y buscar oportunidades, iniciativas que solo hacían parte de la ciencia ficción. No obstante, estos exponenciales avances requieren más de incorporación de las ciencias humanas, de una ética de consumo, un estudio serio entre la relación de seres humanos y tecnología. Para que la usemos de forma más adecuada, para hacerla nuestra aliada y no una antagonista en nuestra forma de vida.

La tecnología surge con el propósito de resolver algunas de las necesidades humanas. Surge como una manera de superarse, perfeccionarse, analizarse y favorecer el progreso de la humanidad y la evolución del hombre. La mayoría de los paradigmas tecnológicos surge como imitación y perfeccionamiento de los registros de información sobre el mundo. Es importante calificar a la tecnología como un vehículo para nuestra evolución y la prosperidad. Aunque resulta problemático las personas cada día somos más dependientes de los recursos tecnológicos, mientras que esta última se va independizando del ser humano.

Según Hernández (2017) en la Cumbre Internacional en Ginebra (Suiza), los expertos mundiales convocados por la ONU resaltan la importancia de la tecnología para cerrar las brechas sociales, reducir la pobreza, mejorar la atención médica y reducir la desnutrición infantil. El debate del presente año no se basó en la existencia de la inteligencia artificial y sus múltiples posibilidades, sino en su propio uso. Los alcances del aprendizaje de las “neuronas” artificiales, la cognición computacional y el pensamiento de las máquinas transformaron casi todos los campos de la vida social, cambiando los trabajos e inclusive acabando con ciertos puestos laborales.

Un dato preocupante expuesto por el Instituto Global McKinsey estima que “cerca de la mitad de las actividades por las cuales la gente recibe hoy un pago puede ser potencialmente automatizada” (Hernández, 2017). Además de esto, se calcula que en el sector de la inteligencia artificial se triplicó la inversión este año, pues empresas como Google, Microsoft, Facebook e IBM tienen varios proyectos, se estima que en 2025 se destinarán para ese propósito US\$37.000 millones. Por estos motivos la cumbre abordó desafíos globales como la pobreza, el hambre, la salud, la educación, el medio ambiente. La intención es que la tecnología ayude a cerrar las brechas y a maximizar los beneficios sociales.

Dentro de las medidas se encuentran propuestas como utilizar la inteligencia artificial para medir y evaluar con mayor precisión las condiciones de vida de los 3.000 millones de personas que aún viven en la pobreza, y desarrollar políticas públicas acordes con ese fin. También se busca usar datos de detección remota y de satélite para predecir los rendimientos exactos de los cultivos, meses antes de la cosecha. Si se replica a gran escala, esta herramienta permitiría distribuir los alimentos durante el año y evitar, o anticipar, la escasez de comida. En Colombia hemos venido apropiando tecnología que contribuye al sector de la salud, se han diseñado plataformas para consultar temas de salud, de forma gratuita y anónima y médicos certificados que responden de inmediato (Hernández, 2017).

De acuerdo con lo anterior se visibiliza un uso favorable y positivo de la tecnología. Sin embargo, paradójicamente, aunque dispongamos como seres humanos de numerosas redes para conciliar información y establecer nexos comunicativos, aún encontramos el problema de la incompreensión. Al no interactuar frente a frente el individuo va perdiendo la noción de expresión de sentimientos, y se fractura lo que se quiere decir en función de la propia percepción. Otro hecho tiene que ver con la no regulación y orientación en estas plataformas virtuales, pues es bien sabido de la existencia de bandas organizadas de secuestradores, *hackers*, trata de blancas, pederastia, acceso a pornografía, sin tener en cuenta que los niños tienen acceso más fácil a la red. Sin embargo, se hace

necesaria una ética que estudie las relaciones entre humanos y tecnología. Para que esta nos facilite la información que nos ayude a comprender al foráneo. Además de exterminar la creciente relación de dependencia con esta.

Nicholas Carr, exdirector de *Harvard Business Review* y miembro del consejo editorial de la Enciclopedia Británica, conocido por sus críticas a la excesiva automatización como consecuencia de la expansión de los sistemas informatizados en la mayoría de los sectores de actividad, afirma que el ascenso de la tecnología digital debilita el aprendizaje humano e impide la mejora de las habilidades. En la teoría de la complacencia automatizada considera uno de los efectos negativos del desarrollo tecnológico y se refiere a la tendencia de las personas de entregar las responsabilidades a las máquinas y confiar completamente en sus capacidades de resolver situaciones. En casos como este, las personas empiezan a perder sus habilidades y el motivo es claro: el talento se aprende con la práctica y especialmente cuando la persona intenta salir de las situaciones difíciles (Marín, 2014).

Claramente la tecnología puede desempeñar un rol beneficioso y necesario para el hombre. Podría llegar a observarse como una necesidad. No solo para insertarse en la sociedad sino para sobrevivir en el ámbito globalizado. Gracias a esta, el hombre ha logrado agilizar y automatizar procesos que anteriormente resultaban tediosos, ha podido acortar distancias, almacenar grandes cantidades de información y procesarlas. Produciendo nuevas posibilidades que antes el ser humano y que quizá ahora no podemos concebir. Con el paso de los años, los avances tecnológicos resultan ser increíbles. Los circuitos integrados duplicaron la capacidad en menos tiempo. Comenzando con el ábaco, siguiendo con la máquina de calcular de Picard hasta llegar al ordenador actual y a los celulares modernos (Galeano, 2006). Entonces, la figura de la tecnología en el ascenso de la esencia humana tiene que ver con la experimentación del asumir una ética que eduque y posibilite a las personas usar de forma apropiada esta herramienta digital, deseando que se refuercen los programas escolares haciendo énfasis en las ciencias humanas y sociales para

que esta se desempeñe de forma complementaria, sin jugar únicamente al papel de ser centinela sobre una atalaya, y no creer que podemos “verlo todo” sin empaparnos de la sociedad, ejercicio práctico para poder distinguir la realidad artificial de la natural, usar estas herramientas como un elemento para reconocernos, para interactuar, para debatir y reflexionar sobre las disimilitudes, un espacio para educar y orientar a los más pequeños. Pero, para esto es necesaria una supervisión constante de los fenómenos que acontecen en este plano digital, sin abusar excesivamente del tiempo digital, fortalecer la capacidad de atención, memoria, y aprender más sobre tópicos interesantes desarrollando tareas de crecimiento personal y sobre todo pensar en crecer como seres sociales sin perder el rumbo y la intención de las tecnologías.

Pedagogía

Es evidente que los contextos educativos requieren de un cambio de modelo en la generalidad de los países; aunque la mayoría se resista al cambio, las tecnologías obligan a que esto se produzca, pues se abrió un mundo de posibilidades en el que los niños asumen un rol más protagonista en su propia educación. En ese sentido, puede entenderse que vivimos una etapa histórica crucial, un momento de configuraciones sociales, las fronteras físicas y culturales que antes se desconocían se van diluyendo para desaparecer gradualmente. Gracias a la era digital, las realidades ofertadas y manipuladas por los medios de comunicación pierden su yugo sobre los consumidores, quienes tienen información a la mano y pueden contrastar qué contenidos son falsos y cuáles no. Se aprecia de manera más especial en los espacios que se trabaja desde la diversidad cultural, pues sin tantos filtros de reconocimiento del otro se desvanecen las creencias prejuiciosas. Hoy tenemos la oportunidad de acercarnos a quien es diferente sin importar las distancias pues la tecnología comprime el espacio y el tiempo. Sin embargo, se perciben resistencias agudas dentro de diferentes contextos que imposibilitan o dificultan la interrelación. Y es por tal motivo que se hace importante enseñar multiculturalidad

para evitar los efectos negativos que pueden surgir de las opiniones que alimentan los estereotipos más cercanos a la estigmatización.

No se puede poner en duda la capacidad y la función que tiene la pedagogía como agente de transformación en situaciones de carácter social, en la construcción de las nuevas mentalidades, abierta a la comprensión y ayuda para entender las diferencias. Es decir, no solo hay que entender que existen sino apoyarlas para que no haya vulneración ni antipatía. Para satisfacer este compromiso en los contextos universitarios, podemos valernos de propuestas como la que ofrece el modelo de aprendizaje servicio solidario, que según Tapia (2010) puede considerarse como la intersección entre dos tipos de experiencias educativas, unas en función del aprendizaje disciplinar, con objetivos académicos y determinadas metodologías de investigación que se desarrollan fuera del aula y que permiten al educando conectarse con la realidad. Por otra parte, muchas instituciones desarrollan actividades solidarias como campañas de beneficio de una causa, propias de la comunidad o de otras: recolección de alimentos, ropa, libros, huertas, forestación, etc. (citado por Olaya, 2016, p. 36).

En los contextos latinoamericanos se hace primordial que las instituciones educativas se aproximen a la realidad social, es importante dar respuesta a las brechas de desemejanza desde una perspectiva de solidaridad; es un desafío que se intensifica con el papel hegemónico de la economía. Siendo la dinámica aprendizaje-servicio un mecanismo para incrementar la calidad de aprendizajes y actividad social, y el servicio solidario genera impactos positivos en la formación integral de seres humanos dispuestos a reconocer las diferencias y a producir conocimientos.

Desde la perspectiva de Flores (2014) la transformación puede ser entendida como un cambio en las estructuras de opresión/exclusión y como construcción de un proyecto pedagógico, orientada a formar hombres y mujeres dispuestos a la construcción de una sociedad simétrica, cuya idea central es la diversidad de la vida comunitaria. La transformación requiere de una praxis que, desde los enfoques de la liberación, cuyos insumos éticos resultan de asumir una opción preferencial por los

marginados, una ética centrada en el bien común. Estas pedagogías deben orientarse a la reflexión a partir de un horizonte crítico que se esfuerza en la búsqueda de las alternativas razonables. Entonces, una pedagogía de transformación debe priorizar el conocimiento concientizador por encima de las prácticas educativas de modelos anacrónicos. Debe aplicarse de la misma manera como Martín-Baró lo propone para la psicología: será imprescindible replantear la pedagogía incluyendo la vida real de los excluidos, para comprender/transformar los sufrimientos, aspiraciones y proyectos de lucha comunitaria en el marco de un enfoque comunitario y desobediente para interpelar e interpretar las normas dañinas para las personas excluidas a partir de la explicación del proceso comunicativo en las comunidades (citado por Flores, 2014). Entonces, el proceso de liberación se labra a partir de una dinámica solidaria y de convivencia, ligando lo comunitario.

Para robustecer la cubierta de esta formación, hay que abandonar la concepción de apatía a las disciplinas relacionadas con la ética, reconociendo y contemplando su significación práctica en nuestra existencia y convivencia social. Es necesario acompañar a los infantes para fabricar proyectos de vida que no sean lineales, que no porten las desilusiones que emanan del fracaso y la escasez de oportunidades; hacer proyectos flexibles y que solo sean bosquejos de dirección, sin ser imposición y con la mediación que explique su utilidad. Estas disciplinas deben orientarse al respeto de la vida del otro, interpelando al opresor, superando el individualismo y acogiendo la comunidad. Que estas pautas sean materiales para determinar posibilidades de cambio y ponerlos en práctica. Además de esto, es bueno integrar encuadres multiculturales que preparen a las personas para comprender, adaptarse y participar en contextos diferentes, a veces, distantes. Un espacio de programas donde tengan cabida todos los alumnos, suprimiendo concepciones ideológicas que arbitrariamente jerarquizan las culturas y las estigmatizan, y enseñar más temas sobre unidad en la diversidad. Sumando estos ejes se podrá lograr mayor capacidad de apertura, mejores canales de intercomunicación y la interpenetración entre distintas culturas, un mejor conocimiento y comprensión de nuestra

historia, lengua, costumbres, respeto a distintas culturas y una apuesta por educación democrática, pluralista, con igualdad de posibilidades. Acoger la diferencia es asumir un enriquecimiento mutuo y compartido (Froufe, n. d.).

En conclusión, en la perspectiva de Aristóteles se entiende que más allá de los fines materiales o efímeros, existe un fin supremo, absoluto, que es la felicidad. Sin embargo, este pensador añadió algo más. En su obra *Ética a Nicómaco* explica que lo que nos divide a los seres humanos no es el fin, sino los medios para llegar a aquel fin. Es decir, nuestra realidad se encuentra arraigada a opiniones de cada sujeto sobre la naturaleza y la esencia de ser feliz, al estar sujetos a discursos multiinterpretativos se empieza a originar la diferencia y esto ocasiona que el fin último quede olvidado, generando una falta de entendimiento, una división (Galeano, 2006). Por tal razón, es importante trabajar por una educación que responda a las necesidades que van surgiendo con los tiempos contemporáneos, una pedagogía que integre la diversidad cultural, e incorpore los ejes de la multiculturalidad, globalización, y comunicación internacional y los dispositivos tecnológicos, entre las principales. Necesitamos que las generaciones venideras dispongan de una orientación sobre la diversidad, con una ética y una orientación cultural hacia la diversidad. Tener la capacidad de escuchar, de prestar atención al diferente, y respeto. Una educación que posibilite el impacto positivo que resulta de la solidaridad, con efectos de realimentación. Hacer de la humanidad un ejercicio de unidad e integralidad. Teniendo en cuenta lo relacionado con lo internacional, lo universal, lo ambiental para vivir con responsabilidad planetaria y conducirnos más a la concepción conectiva con el plano trascendental.

Ya para finalizar, vale la pena rescatar la frase de un autor anónimo: “No se trata de tener derecho a ser iguales, sino de tener igual derecho a ser diferentes”.

Referencias

- El País. (2017, 16 de noviembre). *Acoso escolar afecta a 77,5 % de los estudiantes colombianos*. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/cal/acoso-escolar-afecta-a-77-5-de-los-estudiantes-colombianos.html>
- Flores, J. M. (2014). Pedagogía, solidaridad y transformación social. *Educación en revista*, 63-65.
- Froufe, S. (n. d.). *Hacia la construcción de pedagogía de la interculturalidad*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Galeano, J. (2006). *El hombre y la tecnología: del hombre moderno al hombre primitivo*. Buenos Aires: KuberNÉtica
- Hernández, E. M. (2006). *La importancia de la concientización de las diferencias culturales en la clase de idiomas por una comunicación intercultural efectiva*. Recuperado de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/mhernandez06.htm>
- Hernández, J. M. (2017, 10 de junio). *La inteligencia artificial debe diseñarse para el bien de la humanidad*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/tecnologia/la-inteligencia-artificial-debe-disenarse-para-el-bien-de-la-humanidad-articulo-697779>
- Hormazábal, C. (2004). *¿Qué son las diferencias culturales?* Recuperado de <https://filoantropologia.webcindario.com/diferencias.htm>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2016). *Boletín epidemiológico. Violencia de género en Colombia: Análisis comparativo de las cifras de los años 2014, 2015 y 2016*. Bogotá: autor.
- Marín, M. (2014). *Tecnología versus humanidad: ¿Afecta la complacencia automatizada al talento?* Recuperado de <http://www.ticbeat.com/cyborgcultura/tecnologia-versus-humanidad-afecta-la-complacencia-automatizada-al-talento/>
- Meyer, J. (2014). *Tienes que atreverte: abraza la vida con pasión*. Florida: Charisma media.

- Noticias Caracol. (2017, 28 de agosto). *Preocupante: en lo corrido de 2017 han sido asesinadas más mujeres que el año pasado*. Recuperado de <https://noticias.caracoltv.com/bogota/preocupante-en-lo-corrido-de-2017-han-sido-asesinadas-mas-mujeres-que-el-ano-pasado>
- Noticias RCN. (2014, 28 de octubre). *40 % de estudiantes homosexuales son víctimas de homofobia*. Recuperado de <https://noticias.canalrcn.com/nacional-pais/40-estudiantes-homosexuales-son-victimas-homofobia>
- Olaya, J. (2016). *Identificación y priorización de recursos y medios de acción para la solución de las necesidades y problemas de la comunidad de Tocaimita*. Repositorio. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Pérez, J., & Gardey, A. (2010). *Definición de diferencia*. Recuperado el 13 de noviembre de 2017, de <https://definicion.de/diferencia/>
- Pérez, J., & Gardey, A. (2009). *Definición de diversidad*. Recuperado de <https://definicion.de/diversidad/>
- Popper, K. (1981). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez, C. (2011, 5 de febrero). *Cifras de la discriminación racial*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/cifras-de-discriminacion-racial-articulo-249153>